



Madame Simone —"autora de teatro"

de ocho años de edad, fue descubierta por el famoso profesor Pasteur Valéry Radot, de la Academia Francesa, que lleno de asombro se lo comunicó al editor René Julloard... Julloard se quedó estupefacto. No podía creer que la niña tenía ocho años... ¡Un poeta y una gran escritora de ocho años! Las largas frases complicadas, la vivacidad de las sensaciones, la fuerza de expresión, no parecían ser de una niña... ¿Quién escribía los libros de Minou Drouet?... ¿Su mamá adoptiva?... ¿Su profesora de piano, Lucette Descaves?... Julloard la puso a escribir sus versos y a relatar sus cuentos, frente a severos señores que esperaban que la muchachita cayera en la trampa. Pero Minou Drouet no cedió... Salió airosa y produjo uno de sus más acertados poemas... He aquí un poema de la niña, que se llama "La noche"...

*Salté por encima del rosa de mi cama,
dentro del azul de mi camisón, y
entré dentro del negro
de la noche...*

A Minou le dijeron una vez que era muy fácil de influir. Que se sometía a todas las influencias y obedecía todos los consejos. A este reproche, la niña contestó con un poema, "El Influido":

*Esta mañana, al despertarme,
miré al mar.
el mar miró al cielo,
y susurró
Oh, ¿Te has vestido,
con un traje de plata?
Pues yo voy a hacer lo mismo.
Oiga, ¿no se le hace a usted,
que el mar está muy influido?*

También Minou ha escrito unas cartas increíbles, hablando de lo que siente al oír a Bach: "Al oírlo me dolía el estómago, porque la música dibujaba en un gran árbol, cuyas raíces estaban dentro de mi carne, y el árbol subía al cielo con una maravillosa voz de bosque colérico, y llegó hasta las nubes"... Y otra carta, a su profesora de piano Lucette Descaves "Soy una ladrona de tesoros. ¿De qué cree usted que vivo cuando no estoy a su la-

do?... Soy como un campanario, siempre al acecho, y robo migajas de felicidad"... Y luego las cartas dirigidas al niño Felipe: Cartas amorosas de una niña de ocho años: "Júrame que cada noche, a las ocho, te las arreglarás para estar solo y pensar en mí... Yo también pensaré en ti a esa hora, y nuestro amor se cruzará entonces por encima de las nubes... Sobre mi mesa, Felipe, tengo la tarjeta de la Virgen que me mandaste. Quisiera ser virgen para tener un niño entre mis brazos... Felipe, tú no fuiste el primero en revelarme el mar, otro, un pequeño niño bruto me lo había enseñado antes. A mí me divertía hablar con una pequeña bestia como ese niño tonto, y de pronto él me dijo que lo haría todo para que yo fuera feliz, y que me llevaría en una barca, muy adentro, dentro del mar... Y entonces nos fuimos porque yo deseaba el mar. Y sentí las olas, el agua, debajo de mí, y me estiré con el ritmo del mar.

Niña extraña y precoz, capaz de escribir como lo hiciera una mujer enamorada... Niña a veces repelente y a veces tan poderosa como un imán, tan vieja como un imán... Qué mezcla tan inverosímil la de esta niña que nació ya grande, ya instruída, llena de experiencias y de ingenuidad a la vez... En los últimos años Francia ha producido tal cantidad de fenómenos que no me sorprendería que el próximo ministro de la República Francesa fuera un niño de quince años...

LUISA DE VILMORÍN, última ganadora del premio de Mónaco es una virtuosa del lenguaje... Toca el teclado de las palabras y las ideas como Paganini tocaba su violín, o como Casals su violoncello. Conoce todos los recursos, y los más sutiles matices de la lengua francesa. Prefiere las notas ligeras, finas, llenas de discreción y de sentido del humor... Su arte consiste en darle la ilusión al lector, de que escribe con facilidad, y que las palabras brotan imborrables de su pluma. Jean Cocteau ha dicho que Louise de Vilmorín no escribe con tinta. Al contrario, la llama Hija de las Flores, o Hija Flor, y dice que en su casa de Verrieres, los mue-

bles han surgido del suelo como si fueran plantas. Luisa posee semillas para sembrar sillones, y muebles; semillas de libros que explican la increíble fuerza con que crecen en esa casa las risas, los sueños, los poemas y los oráculos... El secreto de Luisa es el de conocer la exigencia de sus raíces y fabricar al través de un mecanismo feérico, los coloridos, las formas y obtener tantas gracias luminosas, con asombros y lágrimas. Luisa de Vilmorín nunca quiere ser solemne ni enfática. Sus frases cantan en nuestro oído, y más que leerla, la escuchamos hablar. Se desliza como un arroyuelo; pero ese arroyuelo es el fruto de horas de constante labor. Luisa de Vilmorín cultiva las palabras, las colecciona y las reúne y concluye con ellas misteriosas alianzas. La Vilmorín hace listas de palabras que se pueden leer al revés. De esas listas nacieron sus últimos poemas: El Alfabeto de las Confesiones (L'Alphabet des aveux), una obra de arte, un verdadero prodigio de refinamiento literario... Su obra completa que consta de Sainte Unefois, Julietta, Los bellos amores, La cama de columnas, El regreso de Erika, "Madame de U"... (de la que se hizo una película con Danielle Darrieux).

Noviazgo para reírse, El fin de los Villos y el *Alfabeto de las confesiones* le valió el premio de Mónaco, otorgado por el príncipe Rainiero. Luisa de Vilmorín ha obtenido ese premio que tan sólo ha sido concedido a escritores tan ilustres como Julián Green, Henri Troyat, Jean Giono y Jules Rov... Además, la señora Vilmorín, es Caballero de la Legión de Honor.

En esa época, tejida de negrura, de erotismo, existencialismo y crudeza, como lo es la mayor parte de la literatura actual, era normal que se tachara de inconsistente y frívola la obra de una mujer que no quiere disertar, que relata con gran vivacidad eludiendo descripciones malsanas, que quiere gustar y expresa los temas más graves con una punta de ironía... Sin embargo, Luisa de Vilmorín que escribe con flores, ha recibido su recompensa.

LA LIBERTAD, LA PRENSA Y SUS PROBLEMAS

Por Emilio URANGA

La lectura de las *Gacetas* es la oración matutina del hombre moderno.

Jorge Federico Hegel.

LA LIBERTAD de prensa es humana y no simplemente burguesa. Así podría empezar la defensa de esta venerable institución ante el implacable tribunal del pueblo. Pero ¿qué —se preguntará— es de necesidad defender la libertad de prensa? ¿No están asegurados sus derechos como los de dogma intangible que define la esencia de la sociedad moderna? Efectivamente acontece así. La libertad de prensa no está necesitada de apología si se piensa que la sociedad moderna es la burguesa-liberal, pero si con



"revelaciones sensacionales"

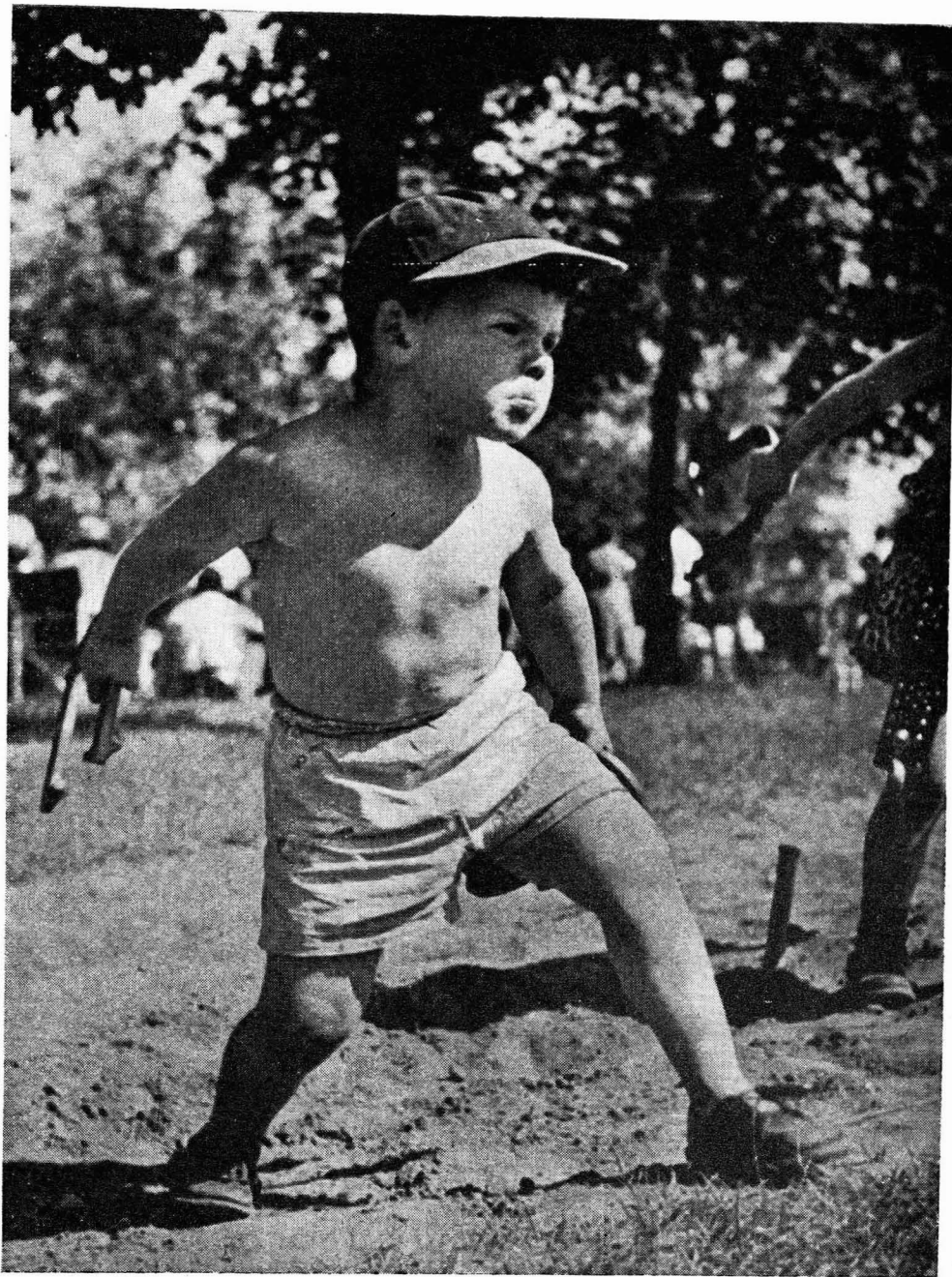
mejor acuerdo se concede que, por lo menos desde hace un siglo, este tipo de asociación humana ha entrado en irreparable crisis, pronto se caerá en la cuenta de que todo lo suyo ha menester de justificación y entre otras cosas la libertad de prensa.

Lenin preguntaba ofensivamente: "¿libertad?, ¿para qué?", con lo cual ponía en entredicho el valor absoluto de la libertad, y obligaba a pensar que era un medio, al fin y al cabo, en la realización de la felicidad humana. La burguesía hizo de la felicidad su postulado inicial. Frente a la concepción transmundanista plantó en el medio de la discusión humana la idea de que la felicidad habría de ser un valor de este mundo, de esta tierra y que todos aquellos que la ponían a nombre de un más allá eran enemigos jurados del hombre sin más. En Marx esta idea se acuña en la fórmula más eficaz que haya concebido mente filosófica: "la religión es el opio de los pueblos". La felicidad burguesa entraña la libertad del individuo como su condición más indispensable de posibilidad. El burgués quiere la felicidad libremente disfrutada y elegida, no regalada o donada como incomparable regalo de los poderosos de la tierra. De ahí su aprecio de la libertad.

La libertad como medio, la felicidad como fin. Y sin embargo los términos se invierten y lo que entrañablemente se piensa es que la felicidad reside en el ejercicio ilimitado de la libertad. Mil veces ha sido pospuesta la felicidad a nombre de la libertad y las páginas más gloriosas de la burguesía están ahí enseñándonos que se está siempre dispuesto a ofrendar la vida si la causa es la libertad. Inclusive a nuestros nietos, a quienes nuestro sacrificio les valdrá como premio su vida feliz, malamente los concebimos disfrutando de esa felicidad sin libertad. No. La burguesía ama la libertad y la ama de tal manera que le subordina la felicidad si es preciso. Pero entonces ¿qué? ¿No habíamos iniciado esta aventura humana con los ojos fijos en un hedonismo racionalista? ¿No arrebatamos a los religiosos la mente humana para hacerla feliz? ¿Qué es una libertad sin felicidad? Como toda aventura ésta ha sido trágica.

La libertad de prensa tiene su origen remoto en la libertad de auscultar libremente los misterios divinos. Primero fue el derecho de examinar libremente la mente de Dios. El dogma es sujeción a una forma determinada de representarse el misterio de lo divino. Los burgueses que hicieron la Reforma no intentaron por lo pronto sustraer a la naturaleza de los dogmas escolásticos. El primero aherrojado por esos dogmas era Dios mismo. Y el burgués lo rescató de la prescripción católica y creó el protestantismo. Empezó, así fue su programa, dando libertad a Dios, dejándolo que se moviera en el campo ilimitado de la subjetividad humana, en el campo de la libertad precisamente y no en el coto vedado y estrecho de un sistema objetivo que taraba la imagen de lo sagrado que lo encadenaba a un rígido molde cuyas reglas de juego había que respetar. Pero lo que importaba era que la criatura de Dios, la naturaleza, se viera también libre de las trabas de una concepción sistemática y dogmática.

La naturaleza es entregada en una primera fase a la libre razón matemática. Libertad quiere decir sometimiento a la



"esta aventura humana"

planeación numérica, algebraica y geométrica, que la rescata del mundo absurdo de las cualidades. Pero en una segunda fase la libertad de la naturaleza es empirismo. Whitehead sostenía que el valor del empirismo residía en definitiva en su decisión insobornable de abrirse a lo nuevo, en la crédula aceptación de que algo no previsto aparece de pronto, que exige respeto y registro. La experiencia es la enseñanza que no sabríamos deducir, que se burla de nuestras anticipaciones y de nuestros esquemas. "Muchas más cosas hay entre el cielo y la tierra de las que sueña tu filosofía" como recomendaría Horacio a Hamlet. Libertad ante la naturaleza significa física experimental. Racionalismo y empirismo pugnan ferocemente en la mente burguesa porque tanto uno como otro son símbolos de la libertad. Que en la naturaleza haya razones matemáticas, proporciones, que haya en ella novedad, esto se aúna en una misma idea.

Pero lo que imantaba toda la actividad liberadora era el hombre mismo. Dios y la Naturaleza, eran los pasos necesarios para intentar el forcejeo decisivo, la racionalización libre de la actividad humana. La libertad de prensa que comenzó como escrutinio de Dios y del mundo viene a coronarse en la concepción de un mundo feliz, de un mundo libre. La

mente y la sociedad padecen de violencia. He aquí el origen de toda barbarie.

Libertad de prensa quiere decir, ante todo, ilimitada área de influencia espiritual. La imprenta hace saltar los límites de la sabiduría, prolonga virtualmente hasta el infinito el círculo de las iniciaciones. La doctrina es, antes del libro, un precioso tesoro corruptible. La memoria le presta su medio excelente de conservación, su estuche por decirlo así. La prensa rompe los valladares de la interioridad; Goethe aconsejaba en sus conversaciones con Eckermann que antes de escribir una página se pensara que estaba destinada a ser leída por millones de seres humanos y sólo por ello valía la pena de ser escrita. Esto no se concibe sin la prensa. La audacia de hacerse oír por los hombres y no por el Hombre es una embriaguez típicamente burguesa. Y al fondo hay en la pretensión más modestia que en su contraria. El purista quisiera hablar a uno, convertir conciencia a conciencia, en lo que tiene de insustituible, mientras que el "periodista" a lo que aspira más sencillamente es a engrosar, a constituir la "opinión pública". Esta no puede existir sin la prensa. Los norteamericanos han comprendido excelentemente el sentido de la prensa y del libro. La tirada monumental es la consecuencia legítima. Las ediciones de lujo son la imprenta concibiendo incunables,

aberración piadosa de los que añoran el manuscrito, protesta de la cualidad en el mundo de la cantidad. Después de cinco siglos nuestra mente sofisticada vuelve a acariciar con nostalgia la idea de que el libro más valioso no es el impreso. Típico rasgo de la decadencia burguesa que como en poesía pretende, en sus productos más almidarados, hacer del "silencio" la palabra por excelencia.

La libertad de prensa es, además de opinión pública en trance de hacerse, riqueza y circulación. Hay un contenido de la libertad de prensa y sobre esto recae el acento principal de su bondad. Las discusiones sobre prensa tienen siempre el defecto de cualquier metodología: suspende las labores. Discutir la libertad de prensa es muy a menudo un pretexto para ya no ejercitar esa libertad. Para no escribir libremente. Un volumen inmenso de la prensa se ha dedicado a discutir la libertad de prensa. Vicio, repito, de toda reflexión. Pero está en la naturaleza de las cosas. Hay avaricia en la posesión de todo bien. En vez de ponerlo en obra, el beneficio es beatamente contemplado. La burguesía ha convertido en su mejor época, a la libertad de prensa, en un símbolo de su ser. ¿Para qué se quería la libertad de prensa? ¿Había algo muy importante que decir y el tirano lo impedía con su veto?

Nada hay más atractivo que el pensamiento peligroso y nada cuadra mejor con la libertad de imprenta que la pelea por dejar que nos autoricen a imprimir lo peligroso. La prensa ha sido en su mejor época comunicación de noticias subversivas; a su valor ha unido el de la comunicación de lo secreto, el de la divulgación de lo que se quería por interés mantener oculto. Los secretos se olvidan sin embargo, pronto, y cada época tiene que empezar otra vez la serie de revelaciones sensacionales. Por su naturaleza de opinión pública la prensa no puede conservar el secreto en la atmósfera secreta con que conviene retenerlo. Esto es divertido y trágico a la vez. Lo que se comunica a la prensa se supone siempre que no es la última palabra. El libro sigue gozando de los privilegios de un testamento; se le confía lo candente y lo cordial. La prensa enseña otra cosa. Fundamentalmente el sabor de lo inacabado, de lo ambiguo, de lo que está a medio hacer. La prensa no registra la historia sino su creación, lo que no ha cristalizado ni siquiera bajo la forma de lo temporalmente permanente en la crónica de lo humano.

La libertad de prensa se nutre permanentemente de lo que Albert Camus llamaría el pensamiento rebelde. No se trata de protestar ante todo, por sistema de protesta, sino de reservarse siempre la capacidad de protestar en el momento oportuno. El tirano trata siempre de ganarnos momentáneamente a su causa con una concesión generosa pero el rebelde desconfía del ahora porque tiene sus temores del imprevisible mañana. La prensa encuéntrase en el elemento de lo crítico.

La trampa de las revelaciones nunca dadas es la insensibilidad. Los titulares se pueblan de noticias increíbles y nos habitúan a no pulsar su gravedad. Nos tragamos los extremos más inconcebibles de lo humano sin estremecimiento. Así se va formando poco a poco una adaptación a la prensa. Después de siglos de prensa libre nacemos preparados a no



"temores del imprevisible mañana"

—Photo-Magazin

dejarnos sorprender. Los periódicos científicos hicieron su época revelando al hombre común un mundo maravilloso. Substituían las entecas razones escolásticas por succulentos registros de hechos de la naturaleza. Pero poco a poco el afán de lo maravilloso fue muriendo. Hasta los espíritus más reservados han oído de doctrinas subversivas, han olido la extravagancia en sus formas más elaboradas. Todo ello sin decisión. La prensa vive cuando al comunicar sus noticias decide a una actitud, obliga a una acción. Esto se olvida muy frecuentemente. La prensa de partido nutre la decisión tomada, la confirma cotidianamente con su repetición. Hay quien gusta de decir que "repetir es informar", pero más bien me parece que es "confirmar", convencer de proseguir, debido a un nuevo estímulo, por el camino que se ha elegido. Nada nos satisface más que aprender lo que ya sabemos y la miseria de la prensa se localiza aquí. La novedad oculta lo ya sabido, el hombre moderno sólo digiere sus convicciones bajo la forma de una novedad. Hacer aparecer como inédito lo resabido es la mejor manera de confirmar en la trayectoria pasional elegida. Vivimos así entre la insensibilidad y el autoengaño.

Esto nos abre al problema más grave con que se enfrenta la libertad de prensa. A pesar de su libertad ¿es libre nuestra prensa? La prensa libre quiere decir en este caso que no está sometida a un sistema sino que es crítica y entrega a

discusión todas sus noticias, todas sus apreciaciones. Una prensa libre no tiene ya condiciones de posibilidad en un mundo burgués tan complejo y organizado como el que vivimos por hoy en día. Los marxistas sienten que la prensa es de clase y que no puede librarse de esta estructura por más buena voluntad que se ponga en el empeño.

El funcionalismo moderno ha sido concebido por los alarmistas como una máquina tan perfecta que no da lugar a errores. La prensa como todo, estaría sujeta a una supervisión tan extremada que sería un sistema de relojería impecable. Y sin embargo la imperfección se abre su camino por fortuna. El mundo moderno distiende aquí y allá su red y entre los resquicios se cuele algo del viejo aire de libertad. La prensa es libre a pesar de su extremada organización y leer una publicación es en cierta manera sorprender aquí y allá esas "coladuras" inevitables, que pese a los jefes de departamento, "pasan". Es así la buena lectura un ejercicio de sorpresa de las inadvertencias.

La libertad de prensa es algo humano. Es la consagración de lo peligroso como estructura básica del hombre, de la ambigüedad de la condición humana, de su apertura inevitable a situaciones indefinidas. Mientras haya un rincón de incertidumbre en el hombre, la libertad de la prensa tendrá que reclamar como suyo un llamado del hombre que otras agencias ya no quieren o no pueden atender.